

Traición a Euskadi

Seis nuevas víctimas aumentaron ayer la cuenta negra de los traidores a la libertad vasca. Estos seis guardias civiles, que no tienen otro color que el de los españoles bien nacidos, vilmente abatidos en acto de servicio, llevan el sangriento balance de la libertad en Euskadi a niveles de escándalo internacional. Sobran, pues, aquellas palabras que no estén respaldadas por hechos o que no tengan otro objetivo que prepararlos.

El significado político de esta matanza de servidores del orden público es claro: el asalto al desarrollo de las libertades vascas está en plena escalada. No hay lugar para el optimismo, pues todo indica que los asesinos profesionales seguirán actuando para provocar la neutralización del Estatuto de Guernica y las próximas elecciones al Parlamento vasco.

Ante provocación tan nítida, cualquier duda, cualquier ambigüedad a la hora de definirse y formar parte de un urgente Frente Antiterrorista, es un error político suicida. El PNV y Euskadiko Ezkerra han perdido ya toda coartada ética o política para eximirse con coherencia de esta necesidad.

En otra ocasión hemos dicho que el enfrentamiento solvente al terrorismo vasco ha sobrepasado ya el límite de las conveniencias políticas para entrar en el de los principios. Suspender toda ambigüedad ante los asesinos es una condición indispensable de la rehabilitación del cuerpo social vasco. Quien no lo asuma sin reservas es que nada tiene que decir o que hacer en la gran tarea de la pacificación de Euskadi.